

LA CULTURA PSICOPÁTICA EN EL PERÚ

Juan Rodríguez Aranda[\[1\]](#)

Una noche de noviembre del 2013, en un canal de la televisión Limeña, Una psicoanalista era entrevistada para que explicara acerca de un caso de parricidio ocurrido el día anterior. En ese mismo momento, en otro canal de televisión, en un programa político, el Director General de la Policía Nacional del Perú y el Presidente del Comando Conjunto del Perú, se acusaban mutuamente, de mentirosos y traidores.

¿Que tienen en común estas dos escenas?

En primer lugar, son hechos de la vida cotidiana en el Perú. De un lado, el impresionante incremento de la violencia y la delincuencia en todas sus modalidades: desde el robo callejero hasta el sicariato, los que con una gran presencia del narcotráfico en los diversos estratos sociales, son campos de cultivo de un proceso de descomposición social en el que la violencia más primitiva, en este caso: el parricidio, casi se transforma en una anécdota más. De otro lado, la corrupción, también en sus diversas modalidades, en las más altas esferas de la política, la economía, las organizaciones etc. así como en los niveles menores, encuentran su consolidación e impunidad en una sociedad y un poder político permisivos, por ineptitud o por colusión.

En segundo lugar, son hechos que se instalan en la patología de la psicopatía.

En el caso del parricidio, al que nos hemos referido, como señalaba la psicoanalista, se trata de un caso de psicopatía. Severo cuadro clínico al que podemos tener acceso, en su estudio y tratamiento. En tanto el paciente, objeto de investigación es un ser concreto y tangible.

En los casos de corrupción y de conductas inmorales en la sociedad, la posibilidad de entenderlos desde la perspectiva clínica, nos remite a lo que llamaríamos **la cultura psicopática**.

La psicopatía, llamada antes locura moral; ahora, trastorno de la personalidad antisocial. Es una entidad psicopatológica caracterizada por la transgresión de las normas y valores morales, por la gran violencia e irresponsabilidad de quien lo adolece, quien además, carece de empatía.

Existe un prejuicio generalizado, tal vez influenciado por la literatura y la cinematografía, por el cual se cree que el psicópata, solo es el asesino en serie o el delincuente desalmado. Sin embargo, existen muchas y muy frecuentes formas de conductas psicopáticas en las que la cosificación de las personas y el uso y abuso de ellas es una constante.

Patología tan frecuente y tan soterrada al interior de una civilización en crisis de valores, cuya cotidianidad y aprendizaje configuran una cultura y una forma de vivir, donde la transgresión a los valores, da paso a nuevas normas y valores, con ausencia del reconocimiento y el respeto al otro. Y con el riesgo de constituirse en una pandemia.

Desde los albores de la civilización, cuando el ser humano se organizó en comunidades, las integró en función a normas y reglas de convivencia, las que se configuraron en costumbres, las que a su vez dieron origen a la moral, que es el conjunto de reglas, normas o creencias por las que se rige la conducta de un ser humano en concordancia con la sociedad y consigo mismo.

La moral fue enseñada en forma de preceptos básicos, diferenciándose las diversas acciones, en función del bien y del mal. En tal sentido, la moral se sustenta en los valores que la razón nos impone, a partir de las costumbres aprendidas.

A lo largo de la historia de las diferentes culturas, se han planteado diferentes normas morales, las que se sustentaron desde una fundamentación divina, hasta las que plantean que la moral es el resultado de la razón y la libertad, pasando por aquellas que proponen que las normas morales son el resultado de una ley natural.

Sin embargo, en todas las propuestas, el sentido de las normas morales y éticas se orienta hacia el bien del individuo y la sociedad.

También desde la antigüedad, ya en Babilonia había una gran preocupación respecto de aquellas personas que se ubicaban al margen de las normas morales. En tiempos modernos, Pritchard (1835) define a la psicopatía como “locura moral”.

Actualmente la DSM-IV-TR^[2] señala que la psicopatía es un trastorno de la personalidad antisocial “caracterizado por un patrón permanente de déficit y una falta de respeto por los derechos de los demás y por las normas sociales”.

En efecto, los psicópatas son personas que transgreden las normas morales evidenciando con ello una absoluta falta de respeto a las demás personas y a la sociedad; además de sus fuertes pulsiones thanáticas, expresadas en una gran violencia y hostilidad hacia su medio.

Los psicópatas carecen de empatía, desconocen las necesidades de los demás y en tal medida interactúan con ellos como si fuesen objetos. Es decir cosifican a las personas y las utilizan para conseguir sus objetivos y la satisfacción de sus propios intereses. En consecuencia, el psicópata no se conmueve de la otra persona, tampoco vivencia remordimientos o sentimientos de culpa. No siente temor ante la amenaza del castigo e incluso puede ejecutar los mismos actos delictivos sin sentir mayor ansiedad, así como buscar emociones y peligros sin consideración de los posibles riesgos.

De otro lado, los psicópatas tienen un marcado narcisismo, en consecuencia orientan su conducta en función a sus propios intereses, con un desconocimiento de las necesidades e intereses de quienes lo rodean. Con una sobrevaloración de su persona, expresada en una megalomanía y una hipervaloración de su capacidad para conseguir sus objetivos.

De tal suerte, disfrutan del poder, del control y el sometimiento de sus víctimas.

El psicópata puede ser una persona simpática, muy sociable, muy hábil en manipular a otros para su beneficio personal. Son expertos en utilizar a la gente, pueden falsear sus emociones para manipular a los otros. Por lo tanto, la seducción es un instrumento que permite el acto psicopático. Y se produce en una relación, donde la propuesta del psicópata encuentra resonancia en los intereses del otro, dado que una característica de la personalidad psicopática es la habilidad para captar las necesidades del otro, no en el sentido de la empatía. Más bien en el sentido, de la implementación manipuladora de tal información.

Los psicópatas, disponen de capacidad intelectual y no tienen alteraciones en el pensamiento lógico formal. En consecuencia, son personas que progresarán normalmente en términos de desarrollo cognitivo y adquirirán y elaborarán sus propias teorías, las que serán formuladas en términos instrumentales para conseguir sus propósitos. Por ello, los psicópatas tienden a crear códigos propios de comportamiento.

En tal sentido, construyen su propia moral, que a partir de la racionalización de su conducta, justifica y empodera el delito. No obstante, ellos tienen nociones sobre la mayoría de los usos sociales porque su comportamiento es adaptativo y por lo general pasan inadvertidos para las demás personas.

Otto Kernberg^[3] postula que el narcisismo patológico es un componente de la psicopatía. Refiere que el narcisismo no patológico, es consecuencia de una buena evolución del Yo, es la aceptación de la realidad, en tanto que la realidad puede ser emplazada para satisfacer las necesidades (libido) dirigidas hacia el exterior y hacia el objeto. Los sujetos que no han podido realizar bien la formación, del ideal del Yo, por no haber interiorizado suficiente amor y estimación recibida de afuera, muestran unas defensas narcisistas muy fuertes. No se atreven a dirigir su libido hacia objetos exteriores y consiguientemente se encierran en sí mismos desconociendo a los demás.

Otto Kernberg enfatiza en que hay que diferenciar lo que es la conducta antisocial, de la estructura de personalidad antisocial. Y que es muy importante diferenciar la conducta antisocial de la criminalidad.

Señala que las formas leves de patología del Superyó, dentro de las estructuras narcisistas, se caracterizan por la incapacidad de experimentar depresión, la tendencia a tener grandes cambios de ánimo, la tendencia a estar regido por la vergüenza en vez de la culpa, ante el hecho de consumir actos antisociales. En este sentido, el temor a que lo descubran, lo determina a ser honrado, y no el sentimiento de una moral interna. El sistema adolece de valor ético adulto, entonces para Kernberg, estos valores son infantiles.

Con respecto a la patología del Súper Yo grave, este constituye el síndrome del narcisismo maligno, las características son: conducta antisocial, agresión ego sintónica dirigida contra otros en forma de sadismo o dirigida contra sí mismo en forma de tendencias auto mutiladoras o suicidas, sin depresión y con una orientación paranoide.

De acuerdo a diversas investigaciones realizadas en el tratamiento a los psicópatas, se plantea que esta patología es irreversible, aunque se pueden utilizar

fármacos anti-psicóticos para reducir su impulsividad, así como terapias de rehabilitación conductual. Sin embargo, generalmente éstas son ineficaces, en razón a la incapacidad del psicópata para empatizar. Por ello, en tanto el psicópata carece de empatía, también carece de conciencia de enfermedad.

Es por esta razón que se cree que la psicoterapia está contraindicada para los psicópatas, en la medida que muchos de ellos aprenden acerca de las emociones humanas, información que la van a instrumentalizar en la concreción de sus fechorías.

De otro lado, nuestra sociedad permite que la psicopatía exista porque realmente no se confronta de manera adecuada, los comportamientos mentirosos, manipulatorios y delictivos.

Las neurociencias son un sistema interdisciplinario que incluye a la Biología, la Psicología, la Informática, la Estadística, la Física y las ciencias biomédicas y tienen por objeto estudiar el sistema nervioso. Esto implica estudiar desde el funcionamiento de su unidad esencial, la neurona, hasta la compleja interacción de los miles de millones de neuronas que dan como resultado la actividad cognitiva, las sensaciones, los sentimientos, los afectos y las relaciones interpersonales.

En 1996 Rizzolatti, descubrió en Italia, las neuronas espejo. A partir de una investigación en un grupo de células en el cerebro humano, que se activan normalmente cuando se pincha a un paciente con una aguja y que funcionan como neuronas del dolor. Encontró también, que estas neuronas se activaban cuando el paciente miraba que otra persona recibía el pinchazo, funcionando como las neuronas espejo. Ante los resultados de tal investigación, la capacidad de la empatía parecía salir del reino de la filosofía, la moral y la política social, para insertarse en nuestra realidad biológica. Se había demostrado que el cerebro responde ante el dolor ajeno como si fuera ante el propio.

Para Vilanayur S. Ramachandran³ Las neuronas espejo podrían ser a las neurociencias lo que el ADN fue para la Biología, un marco unificador que podría explicar gran cantidad de las capacidades del cerebro humano. Incluso señala que el surgimiento de las neuronas espejo, pudo haber sido la infraestructura para que los pre homínidos desarrollaran habilidades como el protolenguaje, el aprendizaje por imitación, la empatía etc. Así como “la teoría de las otras mentes” que es nuestra capacidad de comprender que otras personas, pueden tener mentes, creencias, conocimientos y visiones distintas de la nuestra.

Actualmente se ha desarrollado un escáner que lee la zona del cerebro que contiene nuestras intenciones, antes de realizarlas y se baraja la posibilidad de usarla en un futuro para descubrir nuevos casos de psicopatías. Este escáner o tomografía por emisión de positrones, permite leer la actividad del cerebro ante determinados estímulos.

3 Ramachandran, D. V. (2006). Los laberintos del cerebro. London: Profile Books Ltd.

Estas investigaciones refieren que las neuronas espejo relacionados con la capacidad de empatía, se encuentran ausentes en el lóbulo pre frontal del cerebro, en el caso de los psicópatas.

Al respecto, no se cree que el psicópata haya nacido sin neuronas espejo o con pocas neuronas espejo. Más bien, que habiendo nacido con la dotación natural de neuronas espejo, estas se habrían atrofiado al no ser estimuladas por el entorno, en el cual los valores y las normas sean precarios o ausentes.

La cultura es un rasgo distintivo del ser humano. Es el conjunto de todas las formas y los modelos implícitos y explícitos a través de los cuales una sociedad se manifiesta. En tal sentido el lenguaje, las costumbres, la vestimenta, las normas, la religión, los rituales, los sistemas de creencias, la manera de ser, los valores etc. constituyen lo que es la cultura.

La cultura se configura como resultado de un proceso de aprendizaje en el contexto de la socialización. En tal sentido existe una estrecha relación entre cultura y personalidad.

En todas las sociedades existen tipologías predominantes de personalidad, llamadas personalidades básicas, las que se constituyen de acuerdo a las características concordantes con el orden de las instituciones. También en toda sociedad, existen características de comportamiento y funciones iguales para todos los individuos.

En tal sentido, la personalidad puede verse como un producto de la estructura social o viceversa. En ambos casos, de modo interdependiente.

En consecuencia, la cultura en tanto resultado de la interdependencia entre el sujeto y la sociedad, en el contexto de un proceso de aprendizaje y socialización se constituirá en un conjunto de normas y valores que regirán las formas adecuadas de convivencia, expresadas en la moral. La cultura también determinará la identidad de una sociedad.

De otro lado, sabemos que los psicópatas, quienes han escindido la razón de los sentimientos, son capaces de organizar sus propios códigos de vida orientados a la concreción de sus objetivos y la satisfacción de sus necesidades.

Sobre la base de la mentira y la manipulación elaboran “su propia moral” enmascarando sus conductas perversas, para seducir a quienes serán sus objetos de uso.

En la sociedad postmoderna, el desarrollo económico con todas sus implicancias, se ha erigido en un valor sobredimensionado. La economía determina las relaciones políticas, sociales, académicas, institucionales, religiosas, etc.

El dinero, no tiene ética ni moral, puede producir desarrollo y progreso como también contaminación ambiental, guerras y genocidios.

Es en este punto donde se produce la convergencia entre los valores psicopáticos y los embelecos de la sociedad post moderna, configurando una cultura psicopática.

Las capacidades de engañar, de corromper, de competir destructivamente etc. han demostrado que son buenos instrumentos para lograr una adaptación exitosa en el sentido de la rentabilidad.

En una sociedad narcisista, el dinero, la fama, el poder y el éxito son los emblemas de la felicidad. En consecuencia hay el imperativo que deben ser conseguidos, cueste lo que cueste, hágase lo que se haga.

Según las estadísticas de la salud mental, se dice que al presente la psicopatía alcanza del 1.0 al 1.5% de la población mundial.

Habría que señalar sin embargo, que este porcentaje se refiere a aquellos cuadros psicopáticos en los cuales, el asesinato, los delitos más feroces y la violencia más extrema son las principales características.

No obstante, existen psicópatas inteligentes, simpáticos y diferenciados, que viven una vida exitosa, tienen su familia organizada y cumplen con las reglas y normas que la sociedad les impone. No es por que tengan interiorizado el bien, lo actúan para mimetizarse, para encubrir sus verdaderos objetivos, cuya consecución pasa por la ruptura violenta a tales normas.

En su afán por gratificar su narcisismo patológico, no tienen temor ni culpa ante la transgresión de la moral.

Nos preguntamos, cual es el porcentaje de la población mundial que integra este tipo de personas. Y nuestro temor es que la cultura psicopática pueda convertirse en una pandemia.

Se cuenta que en el Incanato algunos de los códigos morales importantes fueron: “No mientas, no robes, no seas ocioso”. ¿Tal vez estas normas podrían mostrarnos una oposición a la psicopatía? La respuesta a esta pregunta sería un tema de gran importancia a investigar.

Lo cierto es que, tras la conquista del Imperio Incaico por los Españoles, se produjo la confluencia de culturas, y la nueva estratificación de clases sociales. Una de las cuales, El criollo, que era el resultado de la unión entre el hijo de español nacido en el Perú, y la mujer nativa, de ascendencia Inca, gozaba de algunas prerrogativas que no el nativo, pero su identidad de alguna forma estaba escindida.

Por alguna razón, en los tiempos modernos se exaltó la figura del criollo, sobre todo en el sentido de su habilidad para sacar provecho de sus coetáneos, de tal suerte “la criollada” era una aceptación cómplice a ciertas licencias manipuladoras, en las que el criollo siempre saldría ganando.

Así, se exaltaron valores como: “el vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo” y se escindieron a las personas en “pendejos” y “cojudos”. El pendejo es el triunfador y el cojudo, el fracasado.

El 1ro de Enero de 1980, en el cruce de las Avenidas Tacna y la Colmena, aparecieron varios perros muertos colgados en los postes de luz y con ellos, carteles con la mención: “Muerte al perro Deng Xiaoping”.

Este suceso pasó casi inadvertido, en cambio se le dio mayor relevancia informativa al hecho de que el 17 de Mayo de 1980 en la víspera de las elecciones presidenciales,

Sendero Luminoso quemó las ánforas y las células de votación en el pueblo de Chusqui en Ayacucho. Dando inicio, oficialmente, a su actividad violentista.

Con el desarrollo de los actos terroristas propiciados por Sendero Luminoso, una de sus estrategias fue que el cuadro militar senderista debía armarse, con la pistola del policía a quien había asesinado.

Al principio, la muerte de algunos policías despertó la conmiseración, el miedo y la incertidumbre en la población. Tiempo después se contaban los cadáveres de los civiles, militares y senderistas, por decenas, por cientos y por miles.

Lo cotidiano habría envilecido la muerte. El dolor y el horror ante la muerte, habían dado paso, a la convivencia con la más brutal violencia.

Años después, durante el primer gobierno de Alan García, cuando el manejo económico del presupuesto nacional se hizo de manera demagógica e irresponsable, mientras algunos se enriquecían, la gran mayoría de la población sufría las grandes restricciones y penurias de una exorbitante inflación.

Lo cotidiano fue vivir en una gran crisis económica y en la incertidumbre de la guerra iniciada por Sendero Luminoso.

En este contexto, cuando Alberto Fujimori accedió a la presidencia del Perú, encontró pretextos suficientes para instituir la ruptura de las normas morales y éticas.

Con los objetivos de salir de la crisis económica y vencer a Sendero Luminoso, toda acción lícita o ilícita estaba permitida.

No importaban los medios, importaba el fin. Esta propuesta soterrada, también se hizo cotidiana: “todos tenemos derecho a desarrollarnos económicamente, cueste lo que cueste”. Así fue como se consolidaron “la cultura combi”, “la cultura chicha” y finalmente “la cultura psicopática”.

Esto es, que se institucionalizó la cultura psicopática. Las normas y valores morales, se trastocaron. La mentira, la corrupción, el autoritarismo, el inmediateísmo, la violencia etc. se entronizaron y con el tiempo, se fueron sofisticando.

Posteriormente, con la frivolidad de Alejandro Toledo en el gobierno, y la pusilanimidad del actual Presidente, se pierde la esperanza, una vez más, de la gran transformación en el país.

La corrupción en la clase política encuentra formas patéticas de expresarse como: “por Dios y por la plata”, “la plata viene sola” y la alarmante expresión popular: “no importa que robe, lo importante es que haga obras”.

Así pues, poco a poco, nuevas normas y nuevos valores que socaban el desarrollo humano individual y colectivamente, fueron configurando la “cultura psicopática”, que como ya lo mencionamos, alcanzan características pandémicas.

El reciente proceso electoral en el Perú ha sido el más intenso, apasionado y encarnizado del que se tenga memoria. Este evento devino en el detonante de una gran eclosión de pasiones, ideologías y valores de la población Peruana.

La razón y el compromiso ciudadano, que serían los principales elementos determinantes de la elección de uno u otro candidato, dieron paso a los aspectos emocionales e inconscientes de la psicología nacional, influenciados poderosamente por los medios de comunicación social, quienes en algunos casos también estaban coludidos con la inmoralidad. La manipulación mediática al exacerbar las pasiones, temores y fantasías de la población; configuraron un escenario en el que la competencia leal, se convirtió en una declarada guerra sucia, donde se transita desde la mentira hasta el cinismo y desde lo pintoresco hasta lo ridículo.

De ello dan cuenta entre otros aspectos, la más pueril expresión del racismo y la convicción que el desarrollo económico es el único valor y que el logro de este valor, admite cualquier licencia.

En esta cultura psicopática, la ambición desmedida por el poder y la avaricia de una clase política decadente, ha desnudado la precariedad moral e ideológica de un gran sector de la población.

Sin embargo, también se han movilizad las reservas morales y éticas de nuestro pueblo, que en muchos casos y como siempre, han emergido de la juventud. En tal sentido, el concepto de dignidad, ha vuelto a ser tomado en cuenta como un elemento importante en la identidad nacional.

Como toda crisis, que es la antesala a los grandes cambios, esta nos ha permitido tomar “consciencia de enfermedad”. Por ello, todas las propuestas de reconciliación nacional, serán el sustento del verdadero desarrollo del Perú. Siempre y cuando la reconciliación nacional, se dé a partir de nuestra propia reconciliación personal.

BIBLIOGRAFÍA

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (APA) (1994). The diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-IV) (4th Ed.). Washington, DC:

Author Belenciaga, I. J. (2008). *Psicopatía: Pandemia de la Modernidad*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

BENNING, S. D., PATRICK, C. J., HICKS, B. M., BLONIGEN, D. M. y KRUEGER, R. F. (2003). Factor structure of the Psychopathic Personality Inventory: Validity and implications for clinical assessment. *Psychological Assessment*, 15(1), 340-350.

CLECKLEY, H. M. (1976). *The mask of sanity: An attempt to clarify the so-called psychopathic personality* (5ª Edición). St. Louis, MO: C.V. Mosby.

Cesar Rodríguez Rabanal *Cicatrices de la pobreza*. Ed. Nueva Sociedad

DAMASIO, A. R. (1996). El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano. B GARRIDO GENOVÉS, V. J. (2000). El psicópata: Un camaleón en la sociedad actual. Alzira (Valencia): Algar.arcelona: Crítica.

HARE, R. D. (1965). A conflict and learning theory analysis of psychopathic behavior. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 2(1), 12-19.

José Ángel Vera Noriega, C. K. (2008). LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EL CONCEPTO DE CULTURA. *Journal of Cross-Cultural Psychology* , 275-289.

Kernberg, O. F. (1979). *Desórdenes Fronterizos y Narcisismo Patológico*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

LYKKEN, D. T. (2000). Las personalidades antisociales. Barcelona: Herder.

Luis Millones / Moisés Lemlij Editores. Al final del Camino. Sidea

Perilla, L. E. *Psicología de la corrupción y los corruptos*. Bogotá Colombia: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

Pierre Pichot, J. J.-I. (1995). *DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, Madrid y Milan: MASSON, S.A.

Pablo Quintanilla LA EVOLUCIÓN DE LA MENTE Y EL COMPORTAMIENTO MORAL Publicado en *Acta Biológica Colombiana*, Vol 14, No 4s (2009): Número especial: Darwin 200 años

POZUECO ROMERO, J. M. (2011b). “Psicópatas criminales versus psicópatas integrados: Un análisis psicológico-forense, legal y criminológico”. Ponencia presentada en el 12º Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría (Interpsiquis 2011

Ramachandran, D. V. (2006). *LOS LABERINTOS DEL CEREBRO*. London: Profile Books Ltd.

Saúl Peña Psicoanálisis de la Corrupción. Editorial Peisa

TORRUBIA, R. (2004). El delincuente. En J. Sanmartín (Coord.), *El laberinto de la violencia: Causas, tipos y efectos* (pp. 267-281). Barcelona: Ariel.

[1] ADPP – Perú

[2] Pierre Pichot, J. J.-I. (1995). *DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona, Madrid y Milan: MASSON, S.A.

[3] Kernberg, O. F. (1979). *Desórdenes Fronterizos y Narcisismo Patológico*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.